

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

El indígena en México como objeto/sujeto en la praxis literaria del siglo XX.

David Álvarez Vázquez.

Cita:

David Álvarez Vázquez (2015). *El indígena en México como objeto/sujeto en la praxis literaria del siglo XX. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/104>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

El indígena como objeto/sujeto en la praxis literaria del siglo XX en México

Nombre: David Álvarez Vázquez

Institución: Universidad Autónoma de Querétaro

Correo: davidalv1990@gmail.com

Resumen:

El presente trabajo intenta analizar los procesos sociales y políticos, así como de contenido, del indígena dentro de la praxis literaria, haciendo un recorrido histórico, durante el siglo XX en México, de las políticas sociales indigenistas hasta la finalización de estas como contexto, en el que lo llamado “indígena” se va desarrollando, pasando de ser un “objeto” dentro de la literatura a ser creadores de literatura. Se busca, desde la sociología, mostrar el desarrollo de lo que se ha denominado literatura indígena y su vínculo con factores sociales que permita la comprensión de los procesos entre sociedad y literatura, en torno a un grupo social discriminado de la agenda política mexicana.

Palabras clave: Indígena, literatura, indigenismo, tejido lingüístico, ficción

Introducción

El desarrollo de lo que se denomina literatura indígena da cuenta de la multiplicidad de universos estéticos de nuestro continente que muestra criterios y formas de observarlo, sentirlo y pensarlo desde una perspectiva propia. Las expresiones artísticas de lo indígena se han supereditado a relaciones sociales y políticas en constante movimiento que, desde el indigenismo hasta los años 80, se vio desintegrada en aras de un nacionalismo progresista, que agudizó las condiciones precarias del indígena en México.

Este trabajo pretende analizar a su vez que evidenciar al indígena como objeto y sujeto literario a lo largo de un proceso de construcción nacional y su posterior fracaso. Develando dentro de la obra literaria un sector social que ha sido asediado en los procesos económicos y políticos, cuya presencia ha cuestionado la estructura con la que se ha construido este país, desde los umbrales de la nación.

Contexto del tema indígena en la literatura mexicana del siglo XX

A inicios del siglo XX, en un proceso de revolución social y su posterior consagración, el quehacer literario se fue transformando en torno al contexto social de un nacionalismo enaltecido. Justo Sierra y Manuel Acuña, quedaron enmarcados en la literatura del siglo XIX, mientras que Carlos Pellicer, Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, Manuel Maples Arce, etc., proseguían la escritura en un escenario entre la revolución mexicana y la institucionalidad de un partido que tenía en sus siglas la impronta del supuesto cambio social. El quehacer literario indígena era apenas incipiente; Andrés Henestrosa, indio zapoteca, sobresalía como pocos en el campo de la literatura mientras lo étnico era abarcado en referencias bibliográficas como el ensayo *México Bárbaro*, del periodista estadounidense John K. Turner o su representación literaria en obras como *Los de debajo*, de Mariano Azuela o *La rebelión de los colgados*, de Bruno Traven.

Durante la década de los años veinte y cuarenta, la presencia indígena en la literatura era considerada en razón de un criterio político con fines de inserción cultural, dominado por el amestizamiento característico de la consagración nacional por medio de políticas públicas que a la postre fueron denominadas: indigenismo. Esta política se convirtió en un parámetro cultural que por definición, posicionó la cuestión indígena a un rasgo específico, alejándolo de concepciones de interpretación marxista que los diluía en el sector campesino, que fuera consagrada en el Primer Congreso Indigenista Iberoamericano en Pátzcuaro, de 1940. El indígena fue convertido en problema en tanto que representaba un obstáculo para los fines políticos del nacionalismo mexicano, un “intento de extirpar la personalidad étnica del indio” (Batalla, 1983, p. 145), justificados en la homogeneización que tendría por nombre *raza cósmica*, en estricta alusión al ensayo del académico José Vasconcelos.

Durante este proceso sociocultural y, con la lógica de inserción, nacería lo que se conoce como literatura indigenista, con escritores no indígenas como Gregorio López y Fuentes, Francisco Rojas, Ramón Rubín y el guatemalteco, Miguel Ángel Asturias, con obras notables dentro del ámbito literario como: *El Indio*, *Lola Casanova*, *El callado dolor de los Tzotziles* y *Hombres de maíz*, respectivamente. Aunque este sector había sido ya objeto de creación literaria durante el siglo XIX, en obras como *La vuelta de los muertos*, de Vicente Riva Palacio o el cuento *La batalla de Otumba*, de Eulalio Ortega, es entre las décadas de los treinta y sesenta cuando, con formalidad, aparecieron en razón de un contexto que tendría por

criterio el forjamiento de la *mexicanidad*. Esta literatura fue apropiada e influenciada por dicha estructura que se desplegaba en todo el país; las campañas de alfabetización se hicieron crecientes y con ello, el proceso de amestizamiento en el ámbito cultural por medio del lenguaje. Sin embargo, es innegable que los aportes realizados por los académicos y estudiosos fue considerable; “(Manuel) Gamio fue uno de los que más contribuyó a una definición amplia de indígena, adecuándola a América Latina.” (Bengoa, 2000, p. 217), mientras la antropología, tuvo destacadas investigaciones al respecto con autores como Gonzalo Aguirre Beltrán. En el campo literario muchos escritores relataron lo indígena con la pretensión de evidenciar a un sector poblacional excluido y las obras que se crearon mostraron una gran calidad narrativa. Pero si “...algún reproche debe hacerse a los indigenistas de esa época es el haber abandonado el ejercicio indeclinable de la crítica” (Batalla, 1983, p. 143).

Con el paso del tiempo, el indigenismo se propagó en el país, a “partir de los 40, el Instituto Nacional Indigenista (INI) llevó a la práctica esta política y estableció Centros Coordinadores en las principales regiones indígenas del país para dar a la población indígena asistencia social, educación, clínicas y apoyo productivo.” (Navarrete, 2004, p. 108), las escuelas mexicanas impartían el español como lengua oficial, las políticas públicas de alfabetización y la construcción nacional se fueron enmarcando con mayor vigor; quedó atrás el muralismo en torno a grandes figuras como Diego Rivera, David Alfonso Siqueiros y José Clemente Orozco de la Escuela Mexicana de Pintura, para que la Generación de la ruptura diera paso al modernismo a través de Rufino Tamayo; la siguiente ola de escritores se posicionó en el ámbito intelectual mexicano bajo el contexto indigenista donde surgieron textos destacados como: *Balún Canán*, de Rosario Castellanos; *Juan Pérez Jolote*, de Ricardo Pozas, que originalmente había sido un trabajo antropológico y *Los hombres verdaderos* de Carlo Antonio Castro, entretanto el grupo Hiperión con Luis Villoro y Emilio Uranga a la cabeza, reflexionarían el “ser mexicano” desde la filosofía. En este mismo contexto, se desarrollaría la narrativa de otros autores como José Revueltas, Octavio Paz, Juan Rulfo y Juan José Arreola. El mundo cambiaba, la revolución se había institucionalizado, la invasión de una visión norteamericana permeó la cultura y se dieron nuevas formas de relación social.

Durante el desenvolvimiento de estos procesos y con el tiempo, la crítica fue posicionándose dentro de la academia misma, a la par que organizaciones indígenas comienzan a participar cada vez más en cuestiones políticas con un discurso étnico de reivindicación cultural. En el año de 1971, se consagraría la Primera Declaración de Barbados, con la presencia y

participación, no sólo de intelectuales y académicos, sino de líderes de comunidades indígenas que exigían su libre determinación. Esta declaración sería el preámbulo de diversas manifestaciones culturales que vendrían con posterioridad, en una clara transformación social y económica en la que las “áreas indígenas ubicadas en las zonas de refugio o territorios indígenas ya no se encuentran aisladas, marginadas, fuera del mundo, como se les veía en la década del treinta.” (Bengoa, 2012, p. 250). La creciente urbanización fue apropiándose de lo indígena en tanto se fue expandiendo, mostrando “que las comunidades están siendo “acosadas”, cercadas por la modernidad que ha llegado hasta sus propios límites” (Bengoa, 2012, p. 250). En este entorno, la politización de los grupos indígenas se fue acrecentando, propiciando que las organizaciones sociales exigieran, ante el avasallamiento, derechos y una inserción al plan nacional, respetando su integridad cultural. “Tras casi medio siglo de aplicación de sus políticas, en los años 70 y 80 quedó claro que el indigenismo revolucionario había fracasado” (Navarrete, 2004, p. 109). Por su parte, durante “la década de los ochenta del siglo XX comenzó a darse en México un proceso cultural relevante: el surgimiento de escritores en varias lenguas indígenas.” (Montemayor, 2001, p. 29), autores como Juan Julián Caballero, nativo de la región mixteca y Briceida Cuevas Cob, maya originaria de Campeche, surgirían como sujetos de creación literaria y, con ello, “la posibilidad, por primera vez, de acercarnos, a través de sus propios protagonistas, al rostro natural e íntimo, al profundo rostro de un México que aún desconocemos” (Montemayor, 2001, p. 30.).

Tejido Lingüístico: ficción y realidad.

Es importante analizar que la literatura indígena se debe en gran parte a los procesos de alfabetización llevado a cabo por los misioneros franciscanos, debido principalmente a que en las lenguas prehispánicas no existían análogos a cuentos o novelas característicos en Occidente por ciertos parámetros lingüísticos. Como bien señala George Robert Coulthard (1975):

Es imprescindible establecer desde el principio que no habría aportes indígenas sin el intermediario castellano, y hasta cierto punto, en cuanto a aportes africanos, sin el francés y el inglés, en el sentido puramente lingüístico, ya que ninguna de las grandes culturas indígenas tenía alfabeto. (p. 53).

Un problema implícito en el tema, es el concepto de literatura desde una visión Occidental, que podría o no, encajar con las formas de expresión indígena más llevadas por una interpretación del mundo, que sólo su ficción. En ese sentido, podría equipararse a la Biblia o el Corán, que no son propiamente literatura, sino formas narrativas producto de sus recursos retóricos.

Pero, ¿qué es la literatura? Esta cuestión, necesaria, se define en tanto dos aspectos fundamentales: “Gérard Genette propone los términos de *ficción* y *dicción* para denominar los dos criterios *constitutivos* de la literariedad. La cuestión de qué hace de un mensaje verbal un objeto estético admite dos respuestas tajantes: el carácter ficticio de su contenido (criterio temático) o la calidad de su dicción, esto es, de la propia elaboración lingüística del mensaje temático” (Barrientos, 1998, p. 12).

La llamada poesía en el precolombino, tiene en sus características diferencias notables que, en mayor o menor medida, podrían equipararse en razón de encontrar rasgos comunes con la literatura de Occidente; la ficción es un elemento que reviste a la literatura como tal y la creación artística prehispánica se diferencia, no sólo en el tipo de lenguaje (iconográfico), sino en el sentido de que lo relatado interpreta al mundo, más que sólo recrearlo. No obstante, Miguel León Portilla (S.f.), en *Cantos y crónicas del mundo antiguo*, realiza la definición de dos géneros literarios en la lengua náhuatl, los cuales se dividen en “los cuicatl, vocablo que se ha traducido en canto, himno, o poema. Por otra parte se hallan los tlahtolli, término que significa palabra, palabras, discursos, relación.” (pp. 14-15). El significado de los vocablos permitiría hacer un simil entre estos y la creación literaria de Occidente: “Si se quiere establecer, con todas las limitaciones del caso, una cierta comparación con las producciones literarias en lenguas indoeuropeas, diríamos que los cuicatl corresponderían a las creaciones poéticas, dotadas de ritmo y media, en tanto que los tlahtolli serían comparables a las expresiones en prosa.” (León Portilla, S.f., p. 15).

A diferencia de la escritura prehispánica, lo que se entiende hoy por literatura indígena contemporánea se crea a partir de la ficción, y no ya de una cosmovisión precolombina provista de elementos filosóficos de la época. Quizás, en este rubro, la definición encaja perfectamente en la ficción y la dicción, pues la internalización del lenguaje, tan sólo en el uso del alfabeto, implica la adopción de una estructura lingüística que se apropia de las diversidades.

El análisis se hace más complejo si se toma a consideración la tradición oral, que precede a la escritura y con la cual se transmitían las tradiciones, relatos y cultura de una sociedad; los cuales han sido recabados desde las misiones españolas hasta la fecha, otorgándoles un valor literario propio de antologías, los cuales nos permiten diferenciar los procesos sociales en su contenido, implícita o explícitamente, en el que las primeras transformaciones surgieron con la introducción de elementos (moral, tradición, etc.) del cristianismo, hasta la emancipación y su posterior propuesta reivindicativa.

Literatura indígena contemporánea

La literatura indígena contemporánea es el resultado de una serie de elementos sociales, políticos y culturales de implicaciones recíprocas, no en medida de su contenido, propiamente analizados por estudios lingüísticos, sino de un contexto en el que el escritor se ha desenvuelto; sin embargo, algunos “estudios de historia literaria prestan una atención destacada al contenido de las obras en su relación con la realidad”. (Barrientos, 1998, p. 33). En razón de ello y con la comparación entre el contenido a lo largo de los procesos sociales, hay una diferencia clara, por ejemplo, entre *Canto de primavera* de Netzahualcóyotl, provisto de elementos culturales propios de una época, hasta cuentos como *En el lugar de las águilas reales* del escritor nahua Librado Silva, no solo en el género literario, sino de un lenguaje empleado en el que la impronta de la época queda marcada. Si bien es cierto que el contexto de las obras aporta un conocimiento a razón de la amplitud de los estudios literarios, el contenido de la obra por sí sola habla al respecto. Así, destacar el contexto social en aras de los procesos históricos, queda enmarcado en el contenido de la nueva literatura indígena, que reivindica un pasado a través de un lenguaje propio.

Para ahondar más al respecto, Carlos Montemayor (2001) referirá:

Durante la década de los ochenta del siglo XX comenzó a darse en México un proceso cultural relevante: el surgimiento de escritores en varias lenguas indígenas. La aparición simultánea, aunque no coordinada en sus inicios, de estos escritores en prácticamente todos los rumbos del país fue resultado de la evolución de las organizaciones indígenas mismas y de las acciones educativas provocada en México por las diferentes y a veces contradictorias políticas del lenguaje. (p. 29).

Este surgimiento implica no sólo el derecho ineludible de los indígenas de la creación literaria, sino que este cambio sustancial, los convierte en voceros de su propia existencia, en la que “tenemos la posibilidad, por primera vez, de acercarnos, a través de sus propios protagonistas, al rostro natural e íntimo, al profundo rostro de un México que aún desconocemos” (Montemayor, 2001, p. 30.). En el tránsito de la expresión oral hacia una literatura, en su más estricta definición, los escritores se han reivindicado por medio de la absorción de elementos literarios, que ha permitido ensalzar en mayor medida su propia herencia cultural, reafirmando una conciencia étnica posicionando la escritura en su lengua natal.

A continuación se muestra un ejemplo con el poema “Sajkil” (“Miedo”), de la escritora maya contemporánea Briceida Cuevas Cob, que nos permitirá observar los elementos culturales del cual se reviste actualmente, usando con mayor formalidad una estructura poética lejana a la realizada antes de la Conquista:

Báan yéetel bin k áalkabch'int sajkil wa mina'an tuunich.

Biin konk k k'áajch'inti k'áanche' tu yóok'ol

wa tak k'anchebo'ob sajako'ob ti'.

Bin wáaj k k'óoy k ich utia'al k ch'inik.

Kun wáaj ku ch'áik ku kapik tu jójochil u yich ku

[k'ajoltiko'one'.

¡Bix konk k k'ubeentik k pixaan

ts'o'ok u púuts'ul jak'a'an yóol ti' to'ono'!

Cómo ahuyentaríamos al miedo si no existieran piedras.

Cómo lanzarles sillas

si también sienten miedo.

¿Hemos de sacarnos los ojos y aventárselos?

¿Y si se los pone en las cuencas y nos reconoce?

¡Cómo encomendar el alma

si huyó despavorida de nosotros!

Es notable la apreciación del lenguaje empleado en ello, que se toma, a diferencia del poema prehispánico, por ficción, en tanto se escribe con esa intencionalidad; no intenta explicar una realidad por medio del lenguaje sino que recrea un mundo, en el que permite jugar con los simbolismos para construir formas y figuras expresivas, que rescata los elementos étnicos propios de quien escribe y su entorno, para reivindicar una condición específica por medio de la creación literaria.

Conclusión:

La pretensión de esta investigación fue la de comprender lo indígena desde el enfoque literario, evidenciando las transformaciones en la literatura mexicana en correspondencia con los cambios políticos, económicos y sociales, así como el contenido de la misma, mostrándolo como objeto y sujeto de creación literaria y develando a un sector poblacional de voces e historias, que convoca a explorar espacios por los que poco se ha transitado, posibilitando el fluir de memorias, lenguajes y experiencias a través de la escritura.

Bibliografía:

- Aguirre Beltrán, Gonzalo (1993). *Obra antropológica XII. Lenguas vernáculas*. México: FCE.
- Batalla, Bonfil (1983). *Del indigenismo de la revolución a la antropología crítica*. En A. Medina y C. García (Eds.), *La quiebra política en la antropología social en México* (pp. 141–164). México: UNAM.
- Bengoa, José (2000). *La emergencia indígena en América Latina*. México: FCE.
- Coulthard, George Robert (1975). *La pluralidad cultural*. En C. Fernández (Coord), *América Latina en su Literatura*. (pp. 53-62). México: Siglo veintiuno editores.
- Cuevas Cob, Briceida (2008). *Ti' u billil in nook'*. México: CDI.
- García Barrientos, José Luis (1998). *La comunicación literaria. El lenguaje literario I*. Madrid, España: Arco/libros, S. L.
- Navarrete, Federico (2004). *Las relaciones interétnicas en México*. México: UNAM.
- Montemayor, Carlos (2001). *La literatura actual en las lenguas indígenas de México*. México: Universidad Iberoamericana.

- León Portilla, Miguel (S.f). *Cantos y crónicas del mundo antiguo*. Fecha de consulta: 19 de febrero de 2015. URL: http://enp4.unam.mx/amc/libro_munioz_cota/libro/cap1/lec10_cantosycronicasdelmexicoantiguo.pdf